

la penitencia es una virtud que hace crecer y madurar al hombre, promoviendo que se desprenda de los apegos que le separan de la felicidad. Es la unión con Dios y con los demás la que le da su verdadero significado. La virtud de la misericordia es inseparable de la virtud de la penitencia en la lucha interior del cristiano en su amistad con Cristo. Ambas virtudes son fuente de verdadera alegría.

El último capítulo se dedica a mostrar cómo la Iglesia ha de ser un lugar de perdón. La casa es donde sucede la reconciliación y en la que ha de entrar también el hermano mayor de la parábola. Junto a la figura del Padre, se precisa la figura de la Madre que crea un lugar propicio desde donde puede darse el encuentro y donde se puede vivir en comunión. Por eso el mejor modo de vivir el sacramento de la confesión como evento de misericordia es unirse a su cántico de alabanza.

Este pequeño libro está llamado, así, a prestar un gran servicio para vivir este Año de la misericordia a través del sacramento de la confesión. Su brevedad está unida a un lenguaje bíblico, enraizado en la tradición de la Iglesia con hermosos textos que lo enriquecen, y con un orden y claridad expositivas que son muy de agradecer.

Juan de Dios Larrú - Universidad San Dámaso - Jerte, 10 - E28005 Madrid

---

BRESSAN, L. - MAFFEIS, A. (a cura di), *Montini. Arcivescovo di Milano* (Istituto Paolo VI - Edizioni Studium, Brescia - Roma 2016). 558 pp. ISBN 978-88-382-4428-5

En el marco del trabajo de investigación y difusión de la persona y de la obra eclesial de Giovanni Battista Montini - Pablo VI, el Instituto Paolo VI de Brescia, en colaboración con la Archidiócesis de Milán, promovió un simposio de estudio sobre el episcopado milanés de Montini, con ocasión del sexagésimo aniversario de su toma de posesión como pastor de la Iglesia ambrosiana (6 de enero de 1955). En dicho simposio se dieron cita sobre todo historiadores, pero no faltaron cultores de la teología, lo cual ha dado como resultado un rico panel de intervenciones que nos ofrecen un cuadro bastante completo del período milanés del futuro papa.

Interés particular del volumen -tal y como lo ponen de manifiesto los directores del mismo L. Bressan y A. Maffeis en la introducción (*Introducción. Las razones de una investigación*, pp. 5-14)- es la posibilidad de acercarse a la acción pastoral del prelado ambrosiano como un antecedente preciso de la renovación eclesial y misionera que propondría el Concilio Vaticano II a toda la Iglesia. Por ello, como afirman los directores del volumen, "el concepto de recepción podría ser utilizado para describir no solo la acogida y la actuación del Concilio por parte de la Iglesia, sino también el discernimiento y la valorización por parte de la asamblea conciliar de los fermentos

de renovación presentes en el cuerpo eclesial" (pp. 12-13). En efecto, todo concilio ecuménico no solo pide ser recibido sino que constituye en sí mismo un evento de recepción. A este respecto es muy significativa la aguda percepción de la necesidad de un cristianismo "adecuado a la vida moderna" que el arzobispo Montini manifestó desde su primera alocución pública el día de su toma de posesión.

El volumen, además de la ya citada introducción, está dividido en tres partes, un epílogo y un utilísimo índice de nombres (pp. 545-556).

La primera parte, dedicada a *La institución eclesial*, recoge cinco contribuciones: *Obispo de la Iglesia universal*, de A. Giovagnoli (pp. 17-37), *El clero y los seminarios*, de E. Apeciti (pp. 39-90), *El asociacionismo juvenil y los Institutos seculares*, de V. Soncini (pp. 91-117), *Los fermentos de la Iglesia milanesa*, de M. Bocci (pp. 119-145), y, finalmente, *Las religiosas*, de F. Maveri (pp. 147-175).

*La acción pastoral* es el título de la segunda parte del volumen que afronta en seis ensayos los siguientes temas: *El cambio de modelo episcopal*, de L. Bressan (pp. 179-190), *Parroquias y cuestiones pastorales*, de G. Del Zanna (pp. 191-214), *La Misión de Milano (1957)*, de G. Adornato (pp. 215-248), *La educación de los jóvenes*, de L. Caimi (pp. 249-278), *La liturgia*, de A. Caprioli (pp. 279-294), y *Las nuevas iglesias*, de C. De Carli, estudiosa de arte sacro contemporáneo (pp. 295-329).

En la tercera parte, dedicada a *La sociedad y la cultura*, se afrontan los distintos ámbitos e interlocutores sociales de Montini arzobispo: *La sociedad milanesa de los años cincuenta*, de E. Bressan (pp. 333-351), *La política*, de A. Canavero (pp. 353-390), *La regulación de los conflictos laborales*, de A. Carera (pp. 391-421), *El mundo económico*, de D. Bardelli –ámbito fundamental en una región como Lombardía– (pp. 423-452), *La teología y la universidad*, de A. Bellani (pp. 453-474), *La cultura*, de F. De Giorgi (pp. 475-495), y *Villa Cagnola*, de E. Monti y M. Scapinello (pp. 497-507).

El volumen se cierra con dos contribuciones, a modo de *Epílogo*, a cargo de dos sucesores de Montini en la cátedra de Ambrosio y Carlos Borromeo. La primera de D. Tettamanzi, titulada *El camino espiritual* (pp. 511-524), y la segunda de A. Scola sobre *La reforma de la Iglesia* (pp. 525-542).

Obviamente nos vemos obligados a comentar solamente algunas de las contribuciones a modo de invitación a la lectura de un volumen que será de obligada consulta, al menos para los estudiosos de la figura y del pontificado de Pablo VI.

Valentina Soncini estudia, a partir de documentación hasta ahora en parte inédita procedente del archivo personal del arzobispo Montini, la relación del futuro Pablo VI con dos realidades laicales en un momento de evidente transición como eran los primeros años sesenta del siglo pasado. Nos referimos a las diferentes formas en las que se articulaba la Acción Católica –se trata de la novedad que representaba la propuesta de don Luigi Giussani respecto a las llamadas *Gioventù Studentesca* y *Gioventù Lavoratrice*, novedad que suscitaba perplejidades en no pocos– y a los Institutos Seculares presentes en la diócesis ambrosiana. En ambos casos, a juicio de Soncini, la acción de Montini no estuvo "finalizada a gestionar una gran organización, como podía ser la realidad eclesial en la diócesis de Milán, sino dirigida a edificar la Iglesia

como realidad de comunión, en diálogo con una historia en profunda evolución, en tensión por valorizar los signos de la presencia del Espíritu en los pliegues de la vida cotidiana” (p. 93). Esta actitud, vivida durante sus años milaneses, preparó su pontificado y en él encontró un desarrollo ulterior.

Uno de los hechos más estudiados por los biógrafos de Montini es la “misión ciudadana de 1957”. Con la ayuda de nueva documentación, Giselda Adornato –biógrafa de Pablo VI y gran especialista de sus años milaneses– afronta de nuevo este tema que considera “un ‘concentrado’ de los principios fundamentales en los que basa su episcopado y de las líneas pastorales que quiere privilegiar” (p. 216). Del estudio de Adornato cabe destacar, por una parte, el deseo de Montini de llegar a aquellos que viven lejos de la Iglesia –“quiere que la Misión hable al hombre de Dios ‘nuestro ignorado Deseo’” (p. 221)– y, por otra, la dificultad que encuentra entre los párrocos para llevar a cabo dicha tarea. En efecto, “las conclusiones negativas sobre la implicación de los lejanos llevarán a reconocer el límite de la intermediación de la parroquia, que ‘llega solo a una porción (la más pequeña) de fieles’. Y pondrán de manifiesto un camino ya recorrido y que ha dado buenos resultados misioneros: ‘el contacto con los profesores de religión y con los alumnos de los colegios’; y además otra dirección que será afrontada en futuro, y que hoy queda fundamentalmente desatendida, la que lleva a interceptar ‘gran parte de los ciudadanos, sobre todo los empleados y trabajadores’” (p. 230). Se note que estamos en 1957. El empeño de Montini en la misión ciudadana saca a la luz toda su preocupación educativa, una pasión que le acompaña desde sus años juveniles de asistente de la *Federazione Universitari Cattolici Italiani* (FUCI). Los historiadores han puesto de manifiesto a menudo el “fracaso” de esta iniciativa del arzobispo de Milán. El mismo Montini, en efecto, en un encuentro con el clero, el 24 de octubre de 1957, reconocía que “nuestra vida pastoral no está a la altura de las necesidades” (p. 245). Y su percepción del problema fu tan aguda que no dudó en llamar a Cristo, en la homilía de la solemnidad de Epifanía, el 6 de enero de 1962, “el divino Desaparecido” (p. 248). Con todo, la misión ciudadana de Milán también constituyó para el papa, en cierto modo, una referencia durante el ejercicio de su ministerio como obispo de Roma.

Milán y Lombardía poseen una importancia fundamental desde el punto de vista económico y social en Italia y ello, particularmente, en la Italia del desarrollo que vio a Montini como arzobispo de la metrópoli lombarda. La contribución de Daniele Bardelli, fruto fundamentalmente del estudio de la correspondencia de Montini con empresarios y sindicalistas católicos de su tiempo, ilumina la acción pastoral del arzobispo en un ámbito especialmente adecuado para mostrar la necesidad del encuentro entre la fe y el mundo moderno. En este sentido, cabe destacar que el capítulo tercero de la segunda parte de la constitución pastoral *Gaudium et spes* está precisamente dedicado a *La vida económico-social*. El ensayo muestra la cercanía de Montini a los problemas de los trabajadores y a las preocupaciones de los empresarios, su frecuente acción de mediación en conflictos laborales –acción que se mantiene al margen de las cuestiones específicas, pues el arzobispo se declara siempre incompetente desde el

punto de vista técnico—, así como su atención a los nexos existentes entre el desarrollo industrial y la vida política (son los años en los que se empieza, por primera vez en Italia, a ensayar una colaboración entre católicos y socialistas). No faltan tampoco motivos de confrontación, tal y como lo muestran las quejas de algunos representantes de los empresarios católicos respecto a las críticas que ciertos clérigos intelectuales les dirigían en periódicos y revistas como *L'Italia* y *Aggiornamenti sociali*. La lectura del rico material, presente en el archivo de la secretaría del arzobispo, permite afirmar que “en Montini prevalece la concepción de la propia misión pastoral como tarea dirigida a reconducir la modernidad hacia una ‘síntesis’ cristiana y al hombre moderno a concebirse como íntima y esencialmente religioso, abierto a la luz vivificadora de Dios y disponible, a continuación, a proyectarla sobre las dinámicas de la vida concreta, la económica, la laboral, la vida de la fatiga humana, del empleo de sus frutos” (pp. 433-434).

Concluimos esta recensión haciendo referencia al ensayo del emérito arzobispo de Milán, Angelo Scola, sobre *La reforma de la Iglesia*. Su comprensión sobre dicho tema ha sido presentada por Scola en su volumen sintético *Reforma de la Iglesia y primado de la fe. A propósito de la hermenéutica del concilio Vaticano II* (Encuentro, Madrid 2013). Según el cardenal teólogo italiano, “la reforma está ligada a la profundización de la autoconciencia y de la santidad eclesiales que el Espíritu asegura a la Esposa sobre todo cuando esta no renuncia a proponer en todo momento histórico, mostrándose dispuesta al martirio, el acontecimiento salvífico de Jesucristo” (p. 527). A partir de esta comprensión de la reforma eclesial —término considerado más completo que las categorías *aggiornamento* o *renovación*— Scola recorre sintéticamente el pensamiento montiniano sobre este tema, mostrando su congruencia con la enseñanza del Vaticano II y, de este modo, contribuyendo a disipar las dudas sobre la continuidad entre Juan XXIII y Pablo VI por cuanto respecta al planteamiento reformador del último concilio ecuménico. El tema de la reforma eclesial se encuentra ya en el joven Montini —suya es la traducción italiana del volumen de Maritain *Trois réformateurs: Luther, Descartes, Rousseau* (Paris 1925)—, pero se desarrolla ampliamente durante su ministerio episcopal en Milán y ello porque, con palabras del arzobispo, “una necesidad de reforma es inmanente en la vida cristiana” (p. 529). Scola pone de manifiesto dos claves esenciales en la comprensión de la reforma según Montini. Dos claves que, a nuestro parecer, es posible reconocer también en la enseñanza conciliar y en los años de su pontificado. La primera de ellas es el cristocentrismo y la segunda el binomio tradición-misión. A partir de la contemplación del misterio de Cristo, contenido de la *traditio catholica*, “la misión constituye el motor y el dinamismo de la reforma que hará posible transmitir (*traditio*) el Evangelio a las nuevas generaciones. Se trata de una urgencia que ocupa el corazón del nuevo arzobispo de Milán. En el discurso de entrada en la diócesis, en enero de 1955, dijo: ‘El problema con el que nos encontramos, en esta solemne circunstancia, casi programática, es este: necesitamos un cristianismo verdadero, adecuado al tiempo moderno. Problema que podemos formular como sigue: ¿cómo podemos adecuar nuestra vida moderna, con todas sus exigencias, con tal que

sean sanas y legítimas, a un cristianismo auténtico" (p. 532). A la luz de estas claves se comprende que, para Montini, la reforma exija una profunda renovación interior –en clave de santidad– y no pueda ser reducida a meras mejoras externas o estructurales. Lo confirman sus conferencias en torno a la preparación del Concilio Vaticano II, sus intervenciones en el aula conciliar así como las célebres "cartas desde el Concilio" y, en los primeros compases de su pontificado, la encíclica programática *Ecclesiam suam*.

En estos últimos años la grandeza cristiana de la figura del beato Pablo VI se va abriendo camino de manera pausada pero firme. El presente volumen constituye un paso más en esta benéfica dirección.

Gabriel Richi Alberti – Universidad San Dámaso – Jerte, 10 – E28805 Madrid

---

GUERRIERO, E., *Servitore di Dio e dell'umanità. La biografia di Benedetto XVI* (Le Scie; Mondadori, Milano 2016). 539 pp. ISBN: 978-88-04-67240-1

Elio Guerriero, conocido en el mundo teológico italiano sobre todo por su actividad editorial, ofrece a los lectores una amplia biografía sobre el papa emérito Benedicto XVI. Se trata de un largo texto que encontrará lectores sobre todo en ámbito propiamente teológico. En efecto, el recorrido que nos presenta el autor puede ser descrito como una biografía del pensamiento de Joseph Ratzinger, primero, y después de Benedicto XVI, sabiamente introducido por el relato biográfico. De este modo, la biografía constituye una adecuada introducción al pensamiento de Ratzinger o, por mejor decir, a la identificación de sus preocupaciones fundamentales y de los interlocutores de su itinerario intelectual.

El texto –precedido por una *Prefazione* del papa Francisco (IX-X) que pone de relieve la continuidad con su predecesor a propósito del anuncio de la misericordia– consta de una introducción (3-6), diecinueve capítulos, un apéndice constituido por una entrevista (473-478), las notas (479-519: la editorial ha decidido ofrecer todas las notas al final del volumen, lo cual dificulta su consulta y condena prácticamente el aparato crítico a no ser leído al menos con detalle), la bibliografía (521-528) y un utilísimo índice de nombres (529-539).

Dada la amplitud del volumen, nos limitamos a ofrecer una descripción somera de su contenido.

Los primeros seis capítulos (*I. Nella Germania del Terzer Reich; II. La via al sacerdozio; III. Il teenager della teologia; IV. A Roma per il concilio; V. Il mondo volta le spalle a Dio; y VI. La gioia per il ritrovato incontro con la teologia, 7-174*), recorren los años de la vida de Ratzinger que él mismo había descrito en su autobiografía *Mi*